Número nueve: "Nuestro templo"

El Anfiteatro.

La opinión independiente de la Unión Internacional de peñas del Atlético de Madrid.

Autor: Eduardo Fernández, presidente de la Unión Internacional de peñas del Atlético de Madrid

El Anfiteatro
Opinión independiente de la Unión Internacional de Peñas del At. Madrid

Nuestro templo

Próximos a celebrar los 25 años de la conquista del único doblete logrado por el club a lo largo de su historia es para mí inevitable recordar con cariño y emoción lo que para todos nosotros ha supuesto el irrepetible Calderón. Templo bajo cuyo sagrado manto fueron felices varias generaciones de atléticos. Templo del sentimiento. Nuestro templo.



Eduardo Fernández
Presidente Unión Internacional de Peñas del At. madrid

Cuando a principios de agosto de 1959 se iniciaron las obras del nuevo estadio del Atleti, a buen seguro que Javier Barroso, que por aquel entonces era su presidente, no imaginó que aquellos primeros cimientos serían la base de lo que con el tiempo se convirtió en un recinto icónico para todos los atléticos y referente del fútbol en su más pura expresión. Un lugar único y entrañable que ocupa el rincón más querido en el recuerdo de todos los que tuvimos la fortuna de sentirlo y disfrutarlo a lo largo de cinco décadas maravillosas.

Pero los comienzos no fueron fáciles para los aficionados. Sin duda era un cambio inevitable debido a que el recordado Metropolitano se había quedado pequeño como consecuencia del gran crecimiento que el club venía experimentado en los últimos años. Pero, como muchos de ustedes saben, todos los cambios llevan aparejada una incertidumbre acerca del futuro y un inevitable sentimiento de pérdida de lo vivido y ello supuso una contradictoria mezcla de pena por una parte y de ilusión por otra.

Recuerdo aún con nitidez cómo muchos de nuestros mayores se lamentaban amargamente de un cambio que veían como un retroceso ya que la ribera del Manzanares era por aquel entonces poco más que un descampado. Y la verdad es que no era de extrañar pues los terrenos que más tarde albergaron la actual M-30 no podían resistir la comparación con la emblemática Avenida de Reina Victoria o la Ciudad Universitaria. Pero muy pronto y según avanzaban las obras la ilusión se impuso a la nostalgia y todos nos aprestamos a soñar con un campo moderno y más cómodo.

Al llegar el otoño de 1966 y a los ojos de un adolescente la inauguración del estadio constituyó sin duda el acontecimiento hasta entonces más importante de mi vida. Recuerdo aquel 2 de octubre como un día radiante y luminoso y viviendo con emoción todas las horas previas al partido. Partido que jugamos contra el Valencia y en el que, como recordarán los que ya lucen canas, el inolvidable Luis marcó el primer gol de la historia del Estadio del Manzanares, pues ese fue su primer nombre. De un estadio que, aún sin terminar, fue ya considerado como de los mejores de la época ya que fue el primero de Europa en que todas sus localidades eran de asiento.

Y a partir de ese momento y sin interrupción se fueron sucediendo cientos de encuentros memorables en los que pudimos disfrutar de jugadores que ya nos habían

deleitado en el antiguo Metropolitano, hoy leyendas con mayúsculas, como los míticos Adelardo, Collar, Mendoza, Griffa, San Román, Ufarte o el ya mencionado Luis, entre otros. Jugadores a los que se fueron uniendo en los primeros años otros muchos que acabarían acompañándolos en el Olimpo de los elegidos, como Gárate, Irureta, Ovejero, Eusebio o Salcedo.

Sería ya en 1971 cuando nuestro campo pasa a llamarse Estadio Vicente Calderón, como muestra de agradecimiento de los aficionados al presidente bajo cuyo mandato el sueño se convirtió en realidad y cuyo nombre y recuerdo ha pasado a formar parte de nuestras vidas.

Por aquella época ya residía yo a orillas del Calderón, deslumbrado por su presencia y cobijado por su sombra. Y durante muchos años pude sentirle a diario y vivirlo a menudo, impregnándome poco a poco de ese sabor y esas sensaciones que hicieron de nuestra casa común un lugar mágico donde los Atléticos éramos felices por el simple hecho de serlo.

Años en los que aprendí a amar el fútbol a través de algunos de los más grandes jugadores que han vestido nuestra camiseta. Genios en su más pura esencia de la talla de Ayala, Pereira, Heredia, Leivinha, Futre o Schuster, por citar unos pocos. Y grandes jugadores todo coraje y corazón como Capón, Arteche, Solozábal, Simeone, Gabi, Torres, Juanfran o Godín, entre otros. Por fortuna para mí el tiempo y las circunstancias hicieron que años después algunos de ellos me hayan obsequiado con su generosa amistad.

Necesitaría varias vidas para relatar las innumerables anécdotas, recuerdos, partidos, emociones y experiencias vividas en sus 50 años de existencia y me limitaré, por tanto, a señalar unos pocos que han quedado grabados a fuego en mi memoria y que muy probablemente coincidirán con los de muchos de ustedes.

Por encima de haber tenido el privilegio de estar presente tanto en el primer encuentro antes referido como en el último, así como el día del triunfo contra el Albacete que hacía realidad la consecución del título de Liga del 96, ocupan un puesto de honor dos partidos muy especiales que llevaron el sentimiento rojiblanco a su máxima expresión.

El primero fue el jugado contra el Celtic de Glasgow en la vuelta de la eliminatoria de semifinales de la Copa de Europa y que gracias a los goles de los míticos Garate y Adelardo supuso una vibrante victoria que daba paso a jugar la final. En aquella plácida noche de abril del 74 se escribió, a sangre y fuego, una de las más grandes páginas que reflejan desde entonces esa particular manera en la que los atléticos apoyamos a nuestros jugadores.

La otra, mucho más reciente, se refiere al partido jugado contra el innombrable en una tormentosa noche de mayo de 2017. El partido se ganó, aunque no sirviera para pasar la eliminatoria, y la imagen de 50.000 Atléticos cantando y animando a su equipo bajo una feroz lluvia al finalizar el encuentro forma parte ya para siempre de nuestro imaginario colectivo.

Cuatro años después de la despedida y disfrutando de un espléndido estadio como es el nuevo Metropolitano, mi sentimiento sigue vivo en el recuerdo a nuestro Calderón. A nuestro templo.

Hasta el próximo viernes, mucha suerte y mucho Atleti para todos.

Eduardo Fernández
Presidente Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid.

www.unionatm.es

PUBLICIDAD

FGX Madrid
PRODUCTO PROMOCIONAL
FIGUREX MADRID S.L.
Telf.: 667 697 294
marin@fgx.es
www.figurexmadrid.com

V3m AXA
AGENCIA DE SEGUROS
VIDA – INVERSION – SALUD – EMPRESAS
www.v3m.es
teléfono: 914 498 867
whatsapp: 629 343 013

Link to Original article: https://www.unionatm.es/el-anfiteatro/numero-nueve-nuestro-templo?elem=264039